

Representaciones en la evangelización jesuita de las comunidades indígenas en los Andes Meridionales (s.XVII-s.XVIII). Aportes metodológicos desde un enfoque interdisciplinario.

Carolina Villar Laz.

Cita:

Carolina Villar Laz (2015). *Representaciones en la evangelización jesuita de las comunidades indígenas en los Andes Meridionales (s.XVII-s.XVIII). Aportes metodológicos desde un enfoque interdisciplinario*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/490>

Representaciones en la evangelización jesuita de las comunidades indígenas en los Andes Meridionales (s.XVII- s.XVIII). Aportes metodológicos desde un enfoque interdisciplinario.

Carolina Villar Laz, UNCo-ISHIR-CEHIR-CONICET, villarlazcarolina@gmail.com

Resumen:

El presente trabajo se propone llevar a cabo un análisis respecto del abordaje metodológico utilizado para el estudio de las representaciones presentes en la evangelización jesuita en las sociedades indígenas que habitan los territorios de los Andes Meridionales, durante la segunda mitad del s.XVII y la primera mitad del s.XVIII.

Durante el período, se empiezan a concretar los alcances del Concilio de Trento, conocido como movimiento de Contrarreforma. En los territorios coloniales americanos, estas políticas eclesiásticas se concretaron en diversas líneas pastorales que se propusieron llevar la salvación a todo el continente. En este contexto, se viene desarrollando -en el marco de una investigación más amplia- los diferentes dispositivos utilizados en la tarea evangelizadora, como también, las variables que confluyen en el objetivo colonizador de imponer un nuevo modelo de individuo y de sociedad, alejado de lo indígena.

De forma particular, en este trabajo se abordan las diferentes representaciones construidas para llevar a cabo la tarea evangelizadora. Estas corresponden a imágenes, textos, amuletos, pinturas, retablos, entre otros soportes de estas representaciones.

Para alcanzar resultados óptimos en la investigación de estas temáticas se hace necesario construir un marco teórico y un enfoque metodológico interdisciplinario, acorde a los problemas abordados.

Palabras clave: Interdisciplina - Representaciones - Misiones jesuitas - Historia Indígena - Andes Meridionales

Introducción

El presente trabajo se propone llevar a cabo un análisis respecto del abordaje metodológico utilizado para el estudio de las representaciones presentes en la evangelización jesuita en las sociedades indígenas que habitaban los territorios de los Andes Meridionales, durante la segunda mitad del s.XVII y la primera mitad del s.XVIII.

En este sentido se parte de las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las dificultades metodológicas surgidas al momento de abordar a las sociedades indígenas del pasado como objeto de estudio?, ¿Qué aporta a esta investigación el estudio de las representaciones? y por último, ¿es posible abordar el estudio de las sociedades indígenas a partir de una metodología interdisciplinaria?, y de ser así, ¿cómo se debe proceder a fin de alcanzar un conocimiento más cabal y complejo del objeto?

A fin de dar respuestas -aunque siempre provisorias- a estas preguntas, se sugiere en primer lugar una breve contextualización histórica que permita dar cuenta de las características particulares del objeto de estudio. En este sentido, se destaca el marco de influencia del Concilio de Trento y la Contrarreforma en Europa, considerando que -en términos generales- determinan el accionar misionero en el territorio americano. Sumado a ello se brindan elementos respecto del contexto particular sobre el cual se desarrollan las misiones analizadas en la presente investigación, es decir, las correspondientes a los Andes Meridionales durante los siglos XVII y parte del XVIII.

En segundo término, se presentan algunas de las dificultades como así también, los alcances obtenidos por los estudios de historia indígena en las últimas décadas. En función de ello, se intenta presentar algunas de las dificultades metodológicas y teóricas que se encuentran al abordar dicho objeto. De esta forma, intentando responder una de las preguntas orientadoras del escrito se detallan estos aspectos que dificultan un abordaje disciplinar de tipo tradicional.

El estudio de las representaciones representa, en tercer lugar, un intento por superar estas dificultades presentes en la investigación. En la medida que las fuentes analizadas permiten realizar búsquedas más profundas que lo meramente dicho, es cuando las representaciones configuran un nuevo espacio de interrogación y de alternativa para encontrar respuestas. En este sentido, se intenta evidenciar cómo por medio del estudio de las representaciones se puede alcanzar un conocimiento de las ideas, proyecciones, comportamientos, etc; difíciles de abordar únicamente desde los documentos considerados como propios de la historia.

Finalmente, se presentan elementos vinculados al uso y los aportes de la interdisciplina en los últimos tiempos y cómo la misma se ha vinculado a la historia a fin de encontrar nuevos aspectos explicativos frente a objetos difíciles de abordar desde la disciplina 'pura'. En este sentido, la historia indígena, y en particular el estudio del desenvolvimiento de las misiones jesuíticas entre aquellas sociedades, propone un desafío de características especiales para la experimentación en el uso de la investigación interdisciplinaria. De este modo, se brindan en la ponencia algunos elementos ya trabajados en el marco de esta investigación para dar cuenta de cómo se puede utilizar esta metodología, partiendo siempre de la propia disciplina pero promoviendo el diálogo y la vinculación con las demás ciencias sociales.

1. Breve contextualización histórica del objeto de estudio

1.1 Alcances del Concilio de Trento (ca. 1550)

Durante el transcurso del siglo XVI, la Iglesia en Europa atravesaba por un clima convulsionado de cambios y reacomodos ante las críticas y las propuestas reformadoras, provenientes desde el interior y el exterior de esta institución. Con el objetivo claro de no perder su hegemonía religiosa en el ámbito europeo, la cúpula eclesiástica de Roma planteó una suerte de negociación que se conoce como la Contrarreforma (Guignebert, 1957: 217-230). Las transformaciones surgidas de ésta fueron materializadas en las resoluciones del Concilio de Trento (Italia, entre 1545 y 1563). Estas reglamentaciones se orientaron a definir líneas de acción evangelizadora específicas tales como: el control en la traducción de los textos sagrados; la elaboración de las imágenes y símbolos; la práctica de los sacramentos y rituales de la Iglesia; el comportamiento de la sociedad religiosa y civil; entre tantos otros aspectos (Valenzuela Márquez, 2001).

El convencimiento con el que actuaron y el ímpetu que caracterizó a los misioneros de la primera mitad del siglo XVII se comprende en el marco de las ideas y creencias originadas en la Contrarreforma, ya que es a partir de la necesidad imperiosa que tiene la Iglesia Católica de reglamentar y ordenar hacia adentro de su institución, que se establecen criterios doctrinales. Estas nuevas pautas se materializan en el accionar de los misioneros de las órdenes regulares surgidas de las reformas tridentinas, tal como la jesuita liderada por Ignacio de Loyola.

Sometidos a una reglamentación minuciosa y metódica a la que no escapaba ninguno de los aspectos de su vida, dirigidos por un autoritarismo inexorable y verdaderamente aterrador, pero que aceptaban la superioridad de su orden, los jesuitas hicieron frente por doquier a todos los ataques, con un celo y con una competencia admirables. (Guignebert, 1957: 218).

Se puede dar cuenta de un misionero distinto al que se encuentra en los siglos anteriores, considerado particular del cristianismo barroco (segunda mitad del siglo XVI y siglo XVII) (Valenzuela, 1995). Este misticismo constituye una característica matriz de la religiosidad barroca en tanto que determina la mentalidad y el accionar de la época (Valenzuela Márquez, 2001: 137). Estos hombres creen en la capacidad de alcanzar por sí mismos la conexión con lo divino, es decir, se consideran los intermediarios entre dios y el mundo terrenal. A su vez, esta conexión era dada de una forma particular, poniendo el cuerpo como mediador. En todo evento barroco, el eslabón que comunica cielo y tierra –verticalidad y horizontalidad- es el cuerpo. Nada sucede si no hay un cuerpo (Bollini, 2013).

1.2 Expandir la evangelización: las misiones jesuitas

En primer lugar, se considera que la misión fue ante todo un instrumento/dispositivo que buscaba construir un poder efectivo que represente los intereses coloniales, e imponerlo sobre la sociedad indígena, buscando destruir las propias relaciones y redes de poder que los mismos poseen. “Las misiones, pues eran por igual organismos de la Iglesia y del Estado. Servían para cristianizar la frontera (...) y civilizarla” (Bolton; 1990: 47).

Respecto del funcionamiento misional específico, puede decirse que los misioneros consideraron especialmente cada elemento del mismo, de modo tal que concentraron sus tareas en conocer la lengua, las costumbres, las creencias, las autoridades comunitarias, sus formas productivas, entre otros aspectos que les permitieron abordar la tarea evangelizadora sobre la base de un conocimiento de los sujetos a quienes pretendían convertir. Pero además de conocer, diseñaron los instrumentos escritos necesarios para abordar la tarea misional (Catecismos y Doctrinas, devocionarios) y dejaron registro específico respecto de sus tareas en las comunidades (Valenzuela Márquez, 2001: 132; Daher, 2011).

Sumado a ello, los misioneros adoptaron diversas estrategias para abordar con éxito la misión, para lo cual, la forma de organización y planificación del accionar misionero en las zonas de frontera se vio determinado ante todo por las características del espacio. En este sentido, se encuentran dos modelos principales para organizar la evangelización, ambos presentes en nuestro espacio de estudio. El primero de ellos es la Reducción o Misión Permanente; ésta se representa con claridad en las misiones de Paraguay que constituyen el ‘modelo ideal’ al que aspira toda misión jesuita colonial. En estas reducciones se “trasplantan poblaciones a un sitio prefijado que se arma para evangelizar, los indígenas son los que permanecen en movimiento, mientras el misionero se asienta en un sitio” (Nicoletti, 1998:

93). Sin embargo, difícilmente podían materializar este ideal de misión en otros contextos: la resistencia de las sociedades indígenas, el enfrentamiento con otros sectores del poder colonial, o simplemente las adversidades del ambiente en el que se intentaban instalar les impedía garantizar la reducción por un largo período de tiempo.

A diferencia de lo anterior, las Misiones Volantes o ‘Correrías’ son las cuales dirigen su acción hacia las regiones periféricas, donde el poder central no tiene un claro control. De este modo, el misionero sale a ‘la búsqueda’ de los indígenas y ellos se mantienen en sus asentamientos. Con todo, sólo puede comprenderse el accionar misionero en estas regiones de frontera a partir de considerar el vínculo estrecho entre ambos tipos de dispositivos de evangelización y la dirección ejercida desde las reducciones permanentes (Boccaro, 1996; Calvo, 1993). Repasemos un ejemplo: la consolidación de los colegios y parroquias en las ciudades como Santiago de Chile o Concepción constituyó un avance fundamental en relación a la instauración de la evangelización en los territorios fronterizos de Chile, uno de los cuales es la Araucanía; algo semejante podemos destacar para las reducciones guaraníicas y su relación con las poblaciones coloniales de Córdoba, Santa Fe o Corrientes.

2. Hacer historia indígena: alcances y dificultades

La historia de las sociedades indígenas es un campo relativamente poco explorado, más bien, ha sido abordado por diversas disciplinas como la antropología, la arqueología y -en los casos de períodos más cercanos en el tiempo- por la sociología; sin embargo, para la historia representa aún un trayecto que se está tratando de recorrer. Como todos los campos de estudio que se encuentran en formación, surgen diversos debates teóricos y metodológicos a su alrededor. En este sentido, algunos autores (entre otros, Mandrini, 1997; Boccaro, 2003, 2009; Mandrini-Paz, 2003; Argeri, 2005, Delrío, 2005) han logrado importantes avances al respecto de definir el objeto de estudio y proponer formas de abordarlo; algunos de esos estudios han sugerido dificultades al momento de estudiar sociedades indígenas del pasado.

Dentro de éstas podemos mencionar que estos sujetos históricos no elaboran fuentes de primera mano, es decir, todo lo que conocemos de ellos refiere a fuentes de tipo indirecta (escritos militares, religiosos, viajeros que los describen e interpretan; pinturas que otros hacen de ellos; relatos orales -claramente intermediados y modificados por el tiempo-; poesías, etc) que representan una difícil tarea al momento de desentrañar su significado y buscar la versión, la acción o la opinión de los hechos vistos desde los mismos indígenas.

Por otra parte, una dificultad central reside en el carácter subalterno de los pueblos indígenas, respecto de la historiografía tradicional que propone una visión hegemónica del pasado, según la cual, la sociedad indígena resulta derrotada y eliminada ante el avance colonial. En este sentido, las poblaciones indígenas son también afectadas por omisión general que se hace de los ‘vencidos’ en estos relatos.

Del mismo modo sucede con los problemas metodológicos vinculados al espacio en el cual se desarrollan las sociedades indígenas. En tal sentido, los estudios de frontera y la revisión teórica del concepto mismo han sido fundamentales para comprender la complejidad de estas sociedades que no sólo no se las puede incluir en el marco estricto de los territorios nacionales, sino que dentro de los mismos espacios regionales que puedan delimitarse deben considerarse las fronteras internas establecidas por las sociedades; así como también, el carácter de movilidad propio de estos actores. (entre otros, Boccara, 1996 a y b; Pinto Rodríguez, 1996; Cerda Hegerl, 1997).

Cabe aclarar que en este sentido refieren a diferencias no sólo espaciales sino también políticas, económicas, culturales, lingüísticas, religiosas, entre tantas otras que impiden universalizar a los pueblos indígenas al momento de abordar un estudio sobre ellos. Por lo cual, la diversidad étnica constituye un elemento central a considerar. A diferencia de lo propuesto por la historiografía tradicional, los pueblos indígenas no son un conjunto homogéneo y en consecuencia, la generalización étnica que se propone desde esta visión conduce a realizar una lectura errada del pasado y a construir una perspectiva signada por los parámetros del conocimiento ‘occidental’.

En este marco, resulta una difícil tarea para la historia el abordaje de este objeto de estudio que es antetodo complejo y debe entenderse en sus múltiples facetas a fin de crear un conocimiento más válido sobre el mismo. En consecuencia, no es posible reducir el estudio de las sociedades indígenas al análisis de las fuentes escritas por actores otros en relación a ellos, sino más bien debe buscarse en los intersticios documentales e incluso intentar ir más allá de lo dicho claramente, en la omisión y en la resistencia oculta en las fuentes de las cuales son parte de forma indirecta los autores.

3. Análisis de las Representaciones: avance en el abordaje del objeto de estudio

En relación estrecha con las dificultades de abordaje metodológico descritas en los párrafos anteriores, el estudio de las representaciones aparece como una vía de análisis posible y necesaria para el desarrollo de la presente investigación. En este sentido, los

misioneros y los indígenas elaboran una serie de representaciones y actúan en función de determinados imaginarios sociales que son particulares de su época pero, que también son contruidos y reconstruidos de forma permanente en el marco de la interacción cultural entre ambas sociedades.

De este modo, conocer las representaciones propias de ambos actores permite dar cuenta de sus ideas, proyecciones, creencias y comportamientos, en otras palabras, permite comprender. Pero además, abordar este análisis abre una posibilidad de ver más allá de lo escrito o dicho por los actores, ya que en gran medida, son estos imaginarios y representaciones los que determinan sus acciones más allá de sus propias intenciones, considerando que se trata de un plano más estructural que individual en tanto que condiciona -siempre parcialmente- a los sujetos. Con todo, el conocimiento de estas representaciones permite entonces conocer el clima de ideas de los actores, pero también da cuenta de una contraposición de dos mundos distintos, que en este caso se encuentran para oponerse e imponerse sobre el otro. Estas cuestiones difícilmente pueden ser abordadas únicamente desde la historia, ya que justamente las representaciones son construcciones socio-históricas y por lo mismo actúan en diferentes niveles y se expresan de diversas formas, ya sea por medio del arte, del lenguaje, del comportamiento corporal, las prácticas religiosas, la organización social, etc.

En este marco, cabe aclarar primeramente que la noción de representación es objeto de debate por parte de los diferentes campos académicos, encontrando en consecuencia una multiplicidad de interpretaciones y definiciones de la misma. Sin embargo, puede afirmarse de modo general que la representación alude a las relaciones que sostienen entre sí los diferentes sistemas, ya sea ideológico, cognitivo, social, material, etc. Al respecto en este trabajo se toma como referencia la definición realizada por Jean-Claude Abric:

Una representación es una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias y adaptar y definir de ese modo un lugar para sí (...) es una guía para la acción. (Abric; 2001: 13).

De este modo, puede vislumbrarse la amplitud teórica que atañe la representación. Pero quizá lo más relevante al respecto -y también lo más discutido entre los científicos sociales- refiere a su carácter de guía para la transformación y la acción en el ámbito social. En este sentido, no existe un acuerdo respecto a la relación entre la existencia de una representación a escala social y su impacto en la acción concreta del individuo. Al respecto, y retomando la definición de Abric, se propone que la representación tiene cuatro funciones centrales: primero, permite entender y explicar la realidad; en segundo lugar, define una

identidad individual y colectiva; en tercer término, orienta y conduce las prácticas y comportamientos de los individuos; y finalmente, justifica los comportamientos una vez realizados. Esta concepción considera que existe una relación directa y causal entre la creación de la representación y su carácter de orientadora a la acción concreta. En este sentido, se puede afirmar que el contexto social del cual emerge la representación y los agentes -individuos- que llevan adelante la expresión concreta de la misma se encuentran vinculados estrechamente por medio de un vínculo de retroalimentación constante que trasciende la tradicional barrera entre lo objetivo y lo subjetivo. Este es uno de los principales aportes de las representaciones sociales.

Tal como se mencionaba al comienzo, en el marco de esta investigación las representaciones se han constituido como un pilar fundamental para el análisis del objeto de estudio. Sin embargo, para el caso de la historia indígena, conviene advertir ciertas particularidades respecto de las representaciones a fin de no caer en equívocos generalizantes y etnocéntricos. En este sentido, no puede igualarse una representación generada por la sociedad indígena con la de un misionero cristiano, a pesar de que coexistan en el mismo espacio y tiempo. Tal como se afirma a continuación:

El hecho de que las representaciones sean generadas y compartidas socialmente no significa que sean genéricas, es decir, que existan representaciones sociales universales a todos los objetos de la realidad social; por el contrario, las representaciones surgen respecto a objetos específicos y varían según su naturaleza. De esta forma se le atribuye a las representaciones un carácter heterogéneo y no consensual. (Piñero Ramírez; 2008: 5).

Sumado a lo anterior, se debe considerar con el mismo nivel de atención que las representaciones también se configuran en relación a sus opuestos, es decir, no sólo son distintas sino que también coexisten en un marco de lucha por imponerse unas sobre otras en un mismo contexto social o colectivo en general. En este sentido, para la presente investigación la contraposición de representaciones es elocuente y puede afirmarse que conforma parte de la disputa por el poder mencionada anteriormente. Con todo, y más allá de las dificultades que presenta el estudio de las representaciones, se puede evidenciar que confieren un gran avance para el abordaje del objeto de estudio y por lo tanto, constituyen una clave metodológica para la investigación en curso.

4. La Interdisciplina: ¿una solución al problema del método?

Desde el ámbito de las ciencias sociales se esgrimen numerosos argumentos en torno a la delimitación de las ciencias en función de sus objetos de estudio. Sin embargo, en las últimas décadas se ha tendido a encontrar mayor utilidad a los elementos vinculares que a los

divergentes. En este sentido, la interdisciplina es utilizada por científicos sociales de los diversos campos con el fin de abordar objetos de estudio complejos que requieren un análisis de multiperspectivas para acercarse a su conocimiento. Sin embargo, lejos de tratarse de un proceso de fácil conformación, requirió casi medio siglo para alcanzar mínimos acuerdos teóricos y epistemológicos respecto de su utilidad. De hecho, desde la década de 1960 se arribaba a un proceso de fragmentación de las ciencias sociales -en relación a la crítica de la especificidad disciplinar- que traía una nueva delimitación de fronteras pero, también traía la aparición de nuevos objetos y métodos de estudio. Este proceso tuvo como consecuencia central la segmentación del conocimiento a partículas cada vez más ínfimas. Es sobre esta base que surge la interdisciplina.

En la actualidad, es el desacuerdo lo que prevalece entre los científicos sociales respecto de cómo conformar una base científica que permita alcanzar un conocimiento más integral y complejo. En este sentido, la interdisciplina ha sido objeto de debate por parte de los científicos sociales, y eso mismo la llevó a ir delineando con más solidez ciertos aspectos teórico-metodológicos necesarios para ser utilizada como base del método de una investigación social. Dentro de estas transformaciones, resulta de gran importancia la conformación de la interdisciplina como algo más que la combinación de distintas técnicas o conceptos teóricos de diferentes disciplinas, más bien, se trata del resultado multidimensional que emerge de una compleja combinación de éstas, y no por ello refiere a la simple suma de técnicas, fuentes y métodos.

Sin embargo, -tal como se mencionó anteriormente- parece existir una resistencia a este método en el seno de las disciplinas sociales, probablemente relacionado con el temor a verse subsumidas o ser incapaces de lograr esta integración multidimensional que enriquece el conocimiento científico.

Las tensiones entre los campos es un factor que dificulta las transformaciones dentro de ellos: consolida una mirada y un discurso, las prácticas dentro y fuera de las instituciones en lo referido a sus identidades simbólicas, esto es relacionadas con la afirmación de un capital social y con él, de un espacio de poder (Ortega; 2000: 39). En este marco, las disciplinas continúan en su mayoría cuidando su especificidad manteniéndose aisladas, en detrimento del conocimiento general e integral. Cabe aclarar que en este caso se parte del concepto de *disciplina* entendida como unidad de análisis y enseñanza de las ciencias. (Lariguet; 2000). Pero, esta definición tradicional no resulta lo suficientemente precisa y genera controversias a su alrededor que finalmente, terminan desdibujando el significado de la interdisciplina en el ámbito de las ciencias sociales.

A pesar de estas dificultades, muchos autores plantean fortalecer los espacios de acuerdo entre las disciplinas a fin de entablar un diálogo productivo al servicio del conocimiento. De lo que se trata es de repensar esta relación interdisciplinar de forma profunda y responsable poniendo en el centro el crecimiento del conocimiento científico. La propuesta sugiere también, evitar caer en una suerte de fundamentalismo interdisciplinar -cuando este método no fuese necesario para el objeto- pero tampoco actuar de forma sectaria sin aprehender los aportes de otras disciplinas distintas a la propia. En este sentido, lo que se propone es poner en práctica el diálogo a modo de operación y buscar las interconexiones posibles, sin fundirse ni aislarse entre sí las diversas disciplinas.

No se trata de determinar con enojosas divisiones, sino en todo caso de -advertida la necesidad de estas- establecer nexos, conexiones, articulaciones posibles entre los discursos de las diferentes disciplinas reconocidos en su previa especificidad (Follari; 2000: 97).

Pero entonces, ¿es posible trascender las barreras del saber-poder que separan las disciplinas e impiden un conocimiento complejo de nuestros objetos de estudio?, ¿cómo construir estos caminos de contacto y espacios de diálogo interdisciplinar? Ese es el eje en cuestión. En este marco, la base sobre la cual se parte es la necesaria construcción de unas ciencias sociales sobre nuevos cimientos epistemológicos y metodológicos. (Ver: Sotolongo y Delgado; 2006). Por un lado, la forma de construir este nuevo tipo de ciencia social reside en el complemento necesario de la teoría y la praxis. En la actualidad estos dos espacios parecen escindidos de forma tal que los trabajos de los científicos sociales resultan ser trabajos netamente teóricos sin anclaje en la realidad práctica, o bien netamente descriptivos y prácticos sin un sustento teórico-conceptual que lo sustente. (ídem: 84-89). De este modo, se logra trascender un problema central para las ciencias sociales contemporáneas que es la inserción práctica en la transformación y el cambio social (ídem: 93-94).

Por otro lado, este diálogo a modo de esfuerzo integrador que trascienda los límites disciplinarios no sólo es necesario, sino que también es posible por la naturaleza misma de los objetos de estudio nuevos que resultan imposibles de fragmentar. A modo de ejemplo, Suárez Díaz (Acosta; 2013: 199) pone en evidencia esta situación a partir del estudio de redes sociales y espacios de sociabilidad en un contexto histórico pasado. Del mismo modo, Zamora Rielo (Ídem: 342) echa luz sobre el vínculo intrínseco de la historia y la literatura, así como también del provechoso diálogo posible de establecerse entre ambas al estudiar un actor o proceso social. Incluso el propio Foucault -uno de los primeros teóricos que cuestionan la fragmentación disciplinaria y propone una revisión de las bases constitutivas de las ciencias

sociales- se pregunta al respecto: “¿por qué haber pasado por alto, sistemáticamente, los textos ‘literarios’, ‘filosóficos’ o ‘políticos’? ¿No tienen lugar en estas regiones, las formaciones discursivas y los sistemas de positividad?” (Foucault; 2010: 230). Con todo, estos autores, entre tantos otros, afirman la necesidad de llevar a cabo un método interdisciplinario como única vía posible para proseguir y profundizar sus investigaciones.

De igual modo resulta central considerar la necesidad de incorporar -en el marco de la interdisciplina- nuevas fuentes y métodos que probablemente son criticados por los ámbitos científicos por no pertenecer al tipo de fuentes tradicionales que debería usarse en historia. Sin embargo, en innumerables casos se hace necesario incorporar análisis de acontecimientos novedosos, poner atención en los detalles, o en otras palabras, buscar en lo que no se dice en los documentos ya que es precisamente allí donde se encuentra lo significativo. Tal como afirma Foucault: “El discurso manifiesto no sería al fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no dice, y ese ‘no dicho’ sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que se dice”. (ob.cit: 38). En este sentido, se evidencia que la clave metodológica consiste en poner en duda los caminos actualmente establecidos para inmiscuirse en la creación permanente de nuevos parámetros teóricos y metodológicos que abran nuevas puertas para el conocimiento de los objetos de estudio. En este sentido, la obra de Darnton (1984) -a modo de ejemplo- resulta esclarecedora respecto de la posibilidad del uso de fuentes diversas y el valor de atreverse a preguntar más allá de lo que la fuente parece querer mostrar.

Mi sugerencia sobre la manera de hacer contacto es buscar las partes oscuras de los textos. Como traté de definirlo al explicar la matanza de los gatos en la calle Saint-Séverin, el momento más promisorio en la búsqueda es quizá el más enigmático. Cuando encontramos algo que nos parece inconcebible, podemos haber descubierto un punto válido para ingresar en una mentalidad extraña. (Darnton; 1984: 246).

Con todo, resulta clave abrir un panorama más amplio de análisis en la medida que se da cuenta de la necesidad de buscar alternativas para abordar los objetos de estudio en ciencias sociales de forma permanente, ya que así como las sociedades mutan y se transforman, los métodos de abordaje deberían ir cambiando con ellas. Es precisamente en esta complejidad social que la interdisciplina ha sido propuesta por autores de los diversos campos para abordar los objetos en todas sus dimensiones. Trascendiendo la visión de superposición o combinación disciplinar, la interdisciplina busca crear un conocimiento complejo e integral.

4.1 Desde la historia indígena: Utilidad para el objeto de estudio

Tal como se mencionó en las secciones anteriores, se puede afirmar que la historia indígena es un campo en conformación y que requiere vincularse con la interdisciplina como

metodología de base para poder ser abordada en toda su complejidad. En este sentido, para el proceso de investigación que se viene llevando adelante en este caso, el diálogo interdisciplinar ha sido de gran utilidad y da muestras contundentes de la posibilidad de utilizar estos espacios de conexión sin por ello perder la especificidad disciplinar. Más bien, de lo que se trata es de conectar, dialogar y generar vínculos que aporten a la construcción de un pasado difícil de abordar desde los métodos tradicionales de la historia, cuando no imposible.

Por ello, hemos realizado estudios históricos -en el marco de una investigación más amplia- referidos a las misiones jesuítas en las poblaciones indígenas del sur de Chile, de los Andes Meridionales y -en menor medida- en las reducciones guaraníicas. Estas indagaciones han tenido como eje común la necesidad de abordar el objeto de estudio desde las más diversas perspectivas, considerando que de este modo se puede lograr un mayor conocimiento real y complejo del mismo. Es por esta razón que la interdisciplina resultó la base metodológica en los procedimientos de investigación y sus resultados dan cuenta de los beneficios que se obtuvieron de la misma. En este sentido, nuestra investigación parte de la hipótesis general que ubica las misiones jesuítas de este contexto histórico en el marco de los dispositivos de poder utilizados por el aparato colonial. Pero, de forma más específica, afirmamos que el discurso que elaboran estos misioneros se caracteriza por ser multifacético y en ello radica su especificidad y alcance en la acción concreta. Por tanto, resulta central comprender las distintas facetas del mismo y es allí donde la interdisciplina resulta una necesidad metodológica de primer orden.

Dentro de estas expresiones del discurso misionero que se analizan en la investigación, el análisis lingüístico ha resultado un enorme avance ante el objetivo de conocer la significación y representación que se ‘esconde’ tras las palabras elegidas -cuidadosamente- por los misioneros en la tarea evangelizadora. En este sentido, sugerimos que la traducción de conceptos centrales en los textos religiosos utilizados en las misiones (entiéndase Virgen, Dios, Jesucristo, Santísima Trinidad) tiene como trasfondo la intención de imponer una idea distinta y nueva que cree una representación, hasta ahora ajena a la sociedad indígena. Para ello, analizamos por ejemplo, el Confesionario de Luis de Valdivia (1604) utilizado en las misiones de la Araucanía durante las primeras décadas del siglo XVII, pero tomado como referencia obligada de los misioneros para las posteriores misiones. En este texto puede evidenciarse lo hasta aquí propuesto ya que intenta construir una imagen del dios cristiano y

lo hace precisamente desde el lenguaje, para luego pasar al nivel de la representación y posteriormente, al de la creencia. (Arias y Villar Laz, 2014 a).

Al respecto se han elaborado múltiples trabajos vinculados a la lingüística misionera, (Nicoletti, 2008; Malvestitti, 2010) en los cuáles la vinculación de lingüística e historia es una vía obligada para abordar el análisis. Pero además, la propuesta de la presente investigación apunta a ir más allá del análisis de las palabras y adentrarse en el mundo de los discursos, viendo cómo se conforman estos espacios de construcción discursiva, entendiendo el discurso en un amplio sentido (Iggers, 1998; Barthes, 1987). De este modo, puede verse a los textos cristianos como algo más que instrumentos para la difusión de la fe; más bien, contribuyen a la formación de una identidad y una memoria propia de la misión. (Wilde; 2014:271).

Por otra parte, y en estrecho vínculo con lo anteriormente planteado, el análisis de los cuerpos y los géneros, en relación a un método de disciplinamiento que parte de la religión para trascender a todos los niveles individual y colectivo de la sociedad indígena de este periodo, ha sido otro eje de estudio de la investigación. Al respecto ha sido necesario recurrir a diversos estudios sobre el cuerpo y el género (Citro; 2010) provenientes en su mayoría de la antropología. (Villar Laz, 2014). Este aspecto surge también de una construcción discursiva, ahora específica para evaluar el comportamiento del cuerpo para los misioneros y para la sociedad indígena, entendiendo al cuerpo como un espacio de disputa de poder. Sin embargo, las discursividades en torno al mismo también se configuran en el ámbito de los discursos y es por ello que se vuelve un objeto que debe -necesariamente- abordarse desde la interdisciplina.

Por otro lado, se realizaron -y continúan realizando- análisis en torno al discurso expresado por medio del arte, entendido este como la representación de una imagen concreta de la creencia cristiana pero también como un modelo de representación social que intenta imponerse. En este sentido, se intenta ir más allá de la representación para buscar en concreto qué es lo que se intenta imponer al seleccionar una imagen y no otra, porqué se reglamentan la elaboración de las mismas, qué importancia tienen las figuras, entre tantas otras preguntas que si bien se han comenzado a abordar desprenden una serie de variables que se deben abordar de forma específica. Para ello, el conocimiento del arte barroco -característico del período- (Bollini; 2013) resulta una clave fundamental. (Arias y Villar Laz, 2014 b). Sumado a ello, las imágenes y símbolos utilizados deben ser cuidadosamente analizados, entendiendo que precisamente fueron cuidadosamente seleccionados por sus actores. En este sentido, el estudio semiótico y artístico es una base desde la cual se sugiere comenzar el análisis.

Finalmente, estas manifestaciones y expresiones del discurso misional tienen su más profunda raíz en un marco de creencias religiosas específicas, sustentadas en este período en particular en el Concilio de Trento y basadas de forma más general en la religión cristiana católica. Por lo mismo, se torna necesario ser consciente del mundo de las ideas que impregnan a los actores que intentan imponer esta religión, a partir del estudio filosófico y teológico que brinde las claves de análisis necesarias. Sin embargo, lejos de intentar construir una versión unilateral de la historia, resulta clave conocer los aspectos de la religiosidad indígena que se está poniendo en el centro del objeto de estudio. Sin tener conocimiento sobre la misma resulta imposible analizar los cambios y permanencias que atraviesan en un proceso tan complejo como es la evangelización. Al respecto, los estudios provenientes del campo de la antropología y -en menor medida- de la historia y sociología resultan fundamentales.

Algunas conclusiones

En el presente escrito se intentó realizar un análisis respecto del abordaje metodológico utilizado para el estudio de las representaciones presentes en la evangelización jesuita de las sociedades indígenas que habitan los territorios de los Andes Meridionales, durante la segunda mitad del s.XVII y la primera mitad del s.XVIII. De forma particular, se tomó en consideración el abordaje interdisciplinario a fin de evaluar los alcances y dificultades del mismo en relación al objeto de estudio en cuestión. En este sentido se estableció como punto de partida una serie de preguntas que más que intentar responderlas de forma acabada, se buscó utilizarlas a modo de guía que oriente la investigación.

En primer lugar, se presentaron elementos históricos claves para el conocimiento del objeto de estudio. Dentro de ellos se destaca la influencia directa de las reglamentaciones del Concilio de Trento en los misioneros que se trasladaban desde Europa hacia América; y la Contrarreforma, considerando que se trata de un elemento central en el clima de ideas y del contexto político del momento. Estas direcciones fueron asimiladas y transformadas en cada uno de los territorios donde actuaban los misioneros, y es posible apreciarlo con claridad en el espacio de estudio del presente trabajo, en el cual, las dificultades impuestas por la sociedad indígena a los evangelizadores obligaron a reformular estrategias constantemente. En segundo término, se presentaron algunas de las dificultades como así también, los alcances obtenidos por los estudios de historia indígena en las últimas décadas. De esta forma, intentando responder una de las preguntas orientadoras del escrito se detallaron los aspectos que impiden un abordaje disciplinar tradicional, tales como la escasez de fuentes, la imposibilidad de

acceder a fuentes de primera mano por parte de los indígenas, la complejidad de la sociedad indígena, entre tantos otros.

En tercer lugar, se presentó un breve análisis teórico del uso de las representaciones como foco de análisis para conocer diversos objetos de estudio. En ese sentido, se pudo corroborar el supuesto del cual se parte respecto de que el estudio de las representaciones representa un intento por superar estas dificultades presentes en la investigación en la medida que configuran un nuevo espacio de interrogación y de alternativa para encontrar respuestas. Finalmente, se presentaron elementos vinculados al uso y los aportes de la interdisciplina en los últimos tiempos. En este sentido, la historia indígena, y en particular las misiones jesuíticas en estas sociedades representan un objeto central para el estudio interdisciplinario. Con todo, puede concluirse que la interdisciplina aparece como una solución clave al problema metodológico -en relación a la complejidad del objeto de estudio- encontrado en el marco de la investigación en curso. En este sentido, se la puede abordar con los recaudos teórico-metodológicos necesarios y teniendo la precaución de continuar posicionados desde la propia disciplina pero, con un diálogo constante y fructífero con las demás.

Bibliografía

AA.VV. *Interdisciplina*, Publicación del CIFYH, B, Córdoba, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Año 1, N 1, 2000.

Abric Jean-Claude. *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán S.A., 2001, Introducción y Capítulo 1.

Acosta de Arriba, Rafael (comp.); *En busca de la pluralidad. Pensamiento y propuestas desde las ciencias sociales*, Instituto cubano de investigación cultural Juan Marinello, La Habana, Cuba, 2013.

Arias, Fabián – Villar Laz, Carolina.

- (2014a) “El confesionario como dispositivo de poder. Análisis del contexto discursivo de la conversión durante la Guerra Defensiva, a partir del Catecismo y la Gramática escritos por Luis de Valdivia (ca. 1604-1606)”, *V Simposio Internacional sobre religiosidad, cultura y poder*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: 21pp, 2014.

- (2014b) “Imponiendo una creencia desde un discurso multifacético: estrategias de los misioneros jesuitas en el marco de evangelización de los territorios de la frontera sur de la Capitanía de Chile (ca. 1650)”, VI Jornadas de Historia de la Patagonia, Cipolletti, 20pp, 2014.

Argeri, M. E.: *De guerreros a delincuentes. La desarticulación de las jefaturas indígenas y el poder judicial. Norpatagonia, 1880-1930*, Madrid, CESIC, 2005.

Barthes, R., “El discurso de la historia” y “El efecto de realidad” en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 1987.

Boccarda, Guillaume:

-(1996a), “Dispositivos de poder en la sociedad colonial fronteriza chilena del siglo XVI al siglo XVIII”, en Pinto Rodríguez (Ed.), *Del discurso colonial al pro indigenismo*, Temuco, Edit. de la Univ. La Frontera, 1996, Pág.27-39.

-(1996b), “Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial fronteriza. La resistencia y la transculturación de los reche-mapuche del centro-sur de Chile (XVI-XVIII)”, *R. I.*, 1996, Vol. LVI, Pág. 659-695.

- (2003), "Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas", en: MANDRINI-PAZ (comp.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígenas latinoamericanos en los siglos XVIII-XIX*, Neuquén, Artes Gráficas Limay, 2003, p. 63-108.
- (2009), *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*, Providencia, Salesianos Impresores, (2007)2009.
- Bollini, Horacio. *El Barroco Jesuítico-Guaraní: estética y atavismo*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2013.
- Calvo, Luis María (1993), *La Compañía de Jesús en Santa Fe*, Santa Fe: Ediciones culturales santafecinas, Subsecretaría de Cultura, Fundación Arcien.
- Cerda-Hegerl, Patricia: *Fronteras del Sur. La región del Bio Bio y la Araucanía chilena, 1604-1883*, Temuco, ediciones Univ. de La Frontera, 1997.
- Citro, Silvia (Coord.). *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*, Buenos Aires, Biblos, 2010.
- Daher, Andrea: "De los intérpretes a los especialistas. El uso de las lenguas generales en América en los siglos XVI y XVII", en: Wilde, *op. cit.*, pp. 61-79.
- Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos. Y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Buenos Aires, FCE, 1984.
- Delrío, Walter: *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*, Bs. As., Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Fernández Lara, Leonardo. "Vida Erótica y Sodomía en la Sociedad Colonial del siglo XVII". (Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, inédita, accesible en Internet), <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/61>, consultado 02/12/13, 2011.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Guignebert, Charles, *El cristianismo medieval y moderno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Iggers, G., "El 'giro lingüístico'. ¿El fin de la historia como ciencia?" en *La Ciencia Histórica en el Siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Idea Universitaria, 1998.
- Malvestitti, Marisa: "Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930)", *Revista argentina de historiografía lingüística*, 2010, II-1, pp. 55-73.
- Mandrini, Raúl: "Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano", *Anuario*, Tandil, 1997, nº 12.
- Mandrini, Raúl – Paz, Carlos compiladores 2003. *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígenas latinoamericanos en los siglos XVIII-XIX*. Neuquén: Artes Gráficas Limay.
- Nicoletti, M. y Malvestitti, M.: "El uso de la lengua aborigen como práctica de evangelización: Domingo Milanés y su prédica en mapuzungun (fines del siglo XIX y principios del siglo XX)", *Fronteras de la Historia*, ICANH, 2008, 13-1.
- Pinto Rodríguez, Jorge:
- (1996): "Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900", en Pinto Rodríguez (ed.), *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco, ediciones Univ. de la Frontera, pag. 11-46.
- (1991), "Entre el pecado y la virtud. Mortificación del cuerpo, misticismo y angustia en la temprana evangelización del Perú, Paraguay y Chile", en: PINTO RODRÍGUEZ, et. All, *Misticismo y Violencia en la temprana evangelización de Chile*.
- Piñero Ramírez, Silvia. La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: una articulación conceptual, *Revista de Investigación Educativa* 7, Veracruz, julio-diciembre 2008, 19pp.
- Sotolongo Codina, Pedro Luis - Delgado Díaz, Carlos Jesús. *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- Valenzuela Márquez, Jaime, (2001), *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategia persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*, Santiago: LOM Editores.
- Villar Laz, Carolina, "El Confesionario y el control sobre los cuerpos, en la Iglesia colonial de la Capitanía General de Chile, durante la primera mitad del siglo XVII. Algunos aportes para su definición teórica", *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, Rosario, 22pp, 2014.
- Wilde, Guillermo. Adaptaciones y apropiaciones en una cultura textual de frontera: impresos misionales del Paraguay Jesuítico, *História Unisinos*, vol. 18, N 2, mayo-agosto de 2014, pp. 270-286.